

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Le mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principa
para *La Aurora Social*.

No imitaré vive Dios,
a ninguno de esos dos.

Piense decir la verdad
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y quien así no le crea
¡buen arreglo, que me lea

AÑO III | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre . . . 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador.

NÚM. 100

Pravia 6 de Marzo de 1904

DISCURSO

Pronunciado por D. JUAN BUJ, el día
13 de Diciembre de 1903

EN LOS LOCALES

DE LA LIGA CATÓLICA DE ZARAGOZA

CAUSAS DE LA CUESTIÓN SOCIAL

(Continuación)

La libertad absoluta en la explotación de las distintas industrias ha matado al pequeño comercio, al industrial al por menor, que es el más extendido en la sociedad.

Se han sacrificado millones de pequeñas fortunas á la formación de una fortuna fabulosa que se ha impuesto por la fuerza brutal del gran despota, el Rey de ores.

Por ejemplo, en una nación viven millares de familias comerciando con un género determinado, v. gr., los cobres.

Un día se levanta un millonario malhumorado del insomnio producido por la indigestión de una cena suculenta. Cuenta sus millones con avaricia de judío y piensa en el modo de multiplicar aquel capital. Tiende su mirada por la nación y se extremece de alegría á la sola idea de poder acumular en sus manos delicadas la fortuna de gran número de sus conciudadanos.

Llama á otro millonario y le propone el negocio, que es sencillísimo.

Se reduce á tratar directamente con los dueños de todos los criaderos del mundo en cobres, y comprarlos cobres sinintermediarios, y por lo tanto más baratos.

Ya son dueños de todos los cobres.

Una vez hecho esto se lanzan al mercado estos cobres y se bajan los precios en todas las plazas; los pequeños industriales, si venden á

estos precios bajos, se arruinan; si no venden, también.

¿Qué hacer? Vender y resistirse hasta que pase la crisis. Pero esta crisis se sostiene, por el oro y la baja, mientras es preciso.

Llega un día en que el comercio quiebra, se han arruinado todos los comerciantes en cobres, no han podido resistir la competencia, menos el millonario, el causante de tanta ruina y miseria, el cual, cuando se entera, da una simple orden á sus apoderados de alzar los precios, precios que impone al mercado, en el cual reina como rey absoluto ya, sin competencia.

Si esos industriales tronados hubiesen estado unidos en el gremio, tal vez hubieran podido resistir; aislados, abandonados á sus propias fuerzas, han sucumbido.

El millonario ha hecho lo que se llama un buen negocio.

¿Qué harán esos pequeños industriales arruinados?, ¿morirse de hambre?

No, irán al capitalista que los arruinó, como van los arroyos á los ríos y éstos al mar, para que les emplee en sus fábricas por dos pesetas, es decir, irán á ayudar al rico avariento en sus operaciones de multiplicar.

Pero este rico avariento llega á tener, con el tiempo, otro millonario enfrente, se prepara á la defensa, y principia una competencia horrorosa, de la cual saldrá seguramente prensado el obrero, por la fuerza brutal de los dos competidores.

Los dos industriales procuran, por todos los medios, lícitos é ilícitos, vender sus productos. Para lo cual el medio más directo es vender más barato; pero para vender más barato, sin perder ni arruinarse, hay que rebajar el salario al obrero. Y como nadie pone límite á la producción, ni á la competencia, sino que cada día ésta es mayor, de aquí que el salario del obrero cada día va siendo necesariamente, más mezquino.

De ahí la miseria de las clases

obreras, por falta de los medios más indispensables de vivir.

En vista de esto, el obrero se negó á trabajar en esas condiciones, la crisis venía á toda prisa. y entonces, un estadista, á quien se consultó, dijo: «Si el hombre no quiere trabajar, echad mano de la mujer, os hará el mismo trabajo, por la mitad del salario.»

Morirá la familia; no importa, salvaremos la industria y la fortuna de los grandes.

Pero la industria moderna es cruel, es como aquellas divinidades antiguas á las cuales se sacrificaban víctimas humanas.

Fué necesario bajar todavía ciertos salarios, por las exigencias del mercado, hasta hacerlos irrisorios.

Y aquel estadista que mató la familia, alejando á la madre del nido, no retrocedió ante la idea de matar también los pájaros, y dijo: «echad mano de los niños.»

Y se sacrificó al niño. Y, señores, el niño que lleva todavía sus labios húmedos por la leche de la infancia, lo veréis, á primera hora del día, salir de un nido sin calor, para encerrarse en una fábrica, en donde se deforma su cuerpo por un trabajo impropio de su edad, á la vez que se embrutece su alma: todo por tres reales, á lo más una peseta. He ahí la obra del individualismo.

Eso, señores, es horrible.

(Continuará)

SOBRE LO MISMO

Es decir, sobre el que Vigil llama pomposamente *matrimonio popular* y yo apellido, aunque sin pomposidad de ningún género, amontonamiento indecoroso y salvaje. No pensaba volver sobre tan repugnante asunto, pero ya que Vigil le dedicó el día 26 del pasado un nuevo artículo, algo he de contestarle.

Comienza el desvergonzado con-

cejal, metido á *crego*, afirmando bonitamente que *su* matrimonio ha quitado el sueño á los *canallas* que fingiendo sentimientos religiosos, viven explotando el nombre de Dios.» Esto dice el gran mentecato, á quien por tanta desvergüenza deberían escupir en la cara las personas honradas que con él se tropezasen. ¡Canallas que explotan el nombre de Dios, fingiendo sentimientos religiosos! Y eso lo afirma de los católicos y principalmente de los sacerdotes asturianos un antiguo obrero, pero muy malo, que se metió á periodista porque no había otro mejor para el caso en el socialismo ovetense; un antiguo é inútil obrero, sin instrucción de ninguna especie, á quien ya van conociendo los verdaderos trabajadores!

Y ese miserable, que hoy se llama socialista porque en ello encontró la manera de ganarse la vida con gran comodidad, y que cualquier día, si la vaca se escosa, aparecerá convertido en magnífico burgués, dedicado á otro *negocio*, del que serán base los cuartos ahora ganados; ese mentecato, sin ideas, sin convicciones, que lanza piropos á la religión cuando los oyentes son católicos, que dice pesetas de ella cuando se dirige á gentes corrompidas; ese ignorante presumido se atreve á decir que los católicos defienden la necesidad de que el hombre y la mujer se unan como Dios manda, no porque así lo crean sinceramente, si no porque son unos canallas, por que fingen sentimientos religiosos que no tienen, porque explotan el nombre de Dios!

En contra de Vigil, hombre que vive, y muy bien, de predicar tales horrores; en contra de la morralla socialista, gentuza ignorante hasta el extremo, embaucada fácilmente por quienes le prometen la mar y los siete ríos; en contra de eso que ni siquiera me atrevo á llamar minoría, de esos pocos que carecen de todo lo necesario para que su opinión resulte digna de tomarse en cuenta, tenemos á

ASAMBLEA IMPORTANTE

[QUE ME ADHIERO!

Los entusiastas católicos sevillanos están preparando activamente, de la manera más entusiasta, una *Asamblea nacional de la buena prensa*, que se reunirá durante cuatro días en la segunda quincena del próximo mes de abril.

Trátase de encauzar la acción de los periódicos católicos, de estudiar el modo de colocarlos á mayor altura, por encima de los anticlericales, que tan perfeccionados están, como tales periódicos, y que tantísimo daño hacen á los tontos que diariamente los leen.

El piadosísimo Pío X, apenas tuvo noticia del proyecto, apresuróse á bendecirlo, augurando á la Asamblea un éxito muy grande. Los Obispos españoles, siempre dispuestos á ser los protectores más entusiastas de toda obra buena, han bendecido también dicho proyecto, al que ofrecen su apoyo valiosísimo. Por su parte los periódicos católicos van adhiriéndose en artículos llenos de entusiasmo por la Asamblea, y los particulares acuden solícitos á inscribirse como socios, para lo cual basta entregar cinco pesetas, que dan derecho á un diploma y á la Crónica de la Asamblea, que promete ser interesantísima.

¿Tengo para qué decir que EL ZURRIAGO SOCIAL se adhiere de la manera más incondicional? Dedicado por completo á machacar calabazas socialistas y anticlericales, poco ó nada puedo yo hacer por que dicha Asamblea resulte lo que esperamos todos los católicos, pero por lo que salga, conste mi adhesión sincera.

A mis lectores les suplico que se inscriban como socios. Pueden hacerlo dirigiéndose á *El Carbayón* y á *El Pensamiento de Asturias*, en Oviedo, ó á *El Popular*, de Gijón.

Y dicho esto, volvamos á las susodichas calabazas...

La crisis obrera

Quien no se consuela es porque no quiere.

Motivos para consolarnos los tenemos siempre.

Y los tienen, sobre todo, los socialistas de pico y pluma que todo lo convierten en substancia propia.

¿Que las cosas van bien para los obreros?

Pues eso se debe á la propaganda socialista, á la fuerza de la asociación.

Si los obreros, no estuvieran asociados seguirían siendo explotados por los burgueses, no cobrarían tan subidos jornales, y la jornada de trabajo sería mayor, etcétera, etcétera.

Por el contrario: se encuentran como ahora los obreros sin trabajo, y pasan hambre?

Pues los propagandistas del socialismo no se dan por vencidos, ni creen que por ello hayan fracasado las ideas socialistas.

La causa de toda esa crisis está, dicen ellos, en que los obreros no son todavía bastante fuertes para implantar su sistema, en que todavía piden poco!

«Las reclamaciones obreras, más bien hacen que las crisis se retarden... y con el tiempo los haremos desaparecer.»

Así discurren los sociólogos de nuevo cuño, que ahora se estilan, y que por desgracia, se dan espontáneamente como los hongos, y en toda clase de terrenos.

¿Verdad que discurrendo así, el que no se consuela es porque no quiere?

Pero la realidad, la inexorable realidad nos enseña otra cosa.

La lógica de los hechos con su abrumadora elocuencia se impone y nos dice que no es «exigiendo aumento de jornal y reducción de jornada» como se conjuran las crisis obreras.

No, ni se conjuran ni se retardan con esos procedimientos; antes bien se precipitan y agrandan.

Comprendo que los falsos redentores del obrero, al ver el tremendo fracaso que han sufrido, apelen á todos los sofismas imaginables para hacerlo menos espantoso á los ojos de los incautos; pero ante las personas sensatas, ante los que no tengan vendados los ojos y discurren medianamente son inútiles las atenuaciones y la hojarasca con que se pretende deslumbrar á los socialistas de buena fe.

Nos será yo quien pretenda achacar todos los males de la presente crisis que sufren los obreros á las exigencias que éstos han tenido con los patronos.

El problema socialista es harto más difícil y complicado de lo que se imaginan esos pedantuelos escritorcillos y oradores que ahora tanto abundan en el campo socialista, y que tan gallardas muestras están dando de su presunción y crasa ignorancia, al querer resolver, como quien dice de una plumada, en cuatro mal hilvanadas líneas de un articulejo periodístico, ó con cuatro estereotipadas rimbombantes frases de un discurso huero, lo que consumados sabios y eminentes sociólogos han considerado y consideran, al menos en la práctica, como un problema sumamente complejo y delicado.

Muchas y muy variadas causas pueden influir, y de hecho influyen en las crisis que, de tiempo en tiempo, se presentan llenando de miseria el hogar de innumerables familias pertenecientes á la clase trabajadora.

Buscar pues, la explicación de la falta de trabajo en una sola y única causa, sea ésta cual fuere, me parece injusto y sobre manera peligroso porque es expuesto á fomentar odios y venganzas que, una vez incubadas, nadie puede calcu-

lar su desarrollo y funestas consecuencias.

No; ni los patronos, ni los obreros son los únicos responsables de que hoy se hallen tantas industrias arruinadas, tantos brazos sin trabajo, tantas familias sin pan. Achacar al régimen actual la causa de todos los males que afligen al obrero, presentando á los ricos todos como explotadores y á los obreros como explotados, es tan injusto como el suponer que los extravíos y delirios, las exigencias y las imposiciones de los obreros asociados fueran el único agente que determinó la paralización actual de los trabajos en todas partes.

Ambos extremos se probarán, con la ayuda de Dios, en el próximo, ó próximos números.

Cómo "discurre" Vigil

Ya lo tengo demostrado mil veces, pero no estará de más insistir un poco, citando algún ejemplo tomado de un solo número de la *Aurorilla*: el último.

Dice Vigil... «régimen capitalista que tanto bendicen los ricos y los clérigos.»

No me meto en si los ricos defienden el régimen capitalista, aunque tengo motivos para afirmar que muchos lo combaten.

Pues debo advertir al concejallillo socialista que una cosa es la riqueza y otra muy distinta, pero muy distinta, el capitalismo.

Aunque apuesto á que para él esas dos cosas son idénticas.

Así esta de atrasado en cosas de economía, y así predica disparates á los pobres obreros.

Pero, en fin, dejemos á los ricos y vengamos á los clérigos.

Para hacerlos antipáticos á los trabajadores, dice Vigil en las palabras copiadas, y lo repite en casi todos los números de su desacreditado papelucho, que los sacerdotes defienden el régimen capitalista.

Bien, pues yo digo, y estoy dispuesto á demostrarlo, que eso es una mentira tan gorda como el Naranco.

Y que *discurrir* de esa manera es una infamia.

Presentar á los sacerdotes como defensores de una barbaridad, que nunca han defendido, que no defienden, que son los primeros en combatir, y presentarlos así, gratuitamente, mintiendo, para hacerlos odiosos á los obreros, es una mentecata digna del concejal, pero merecedora de ejemplar castigo.

No, Vigil, no; los sacerdotes no defienden el régimen capitalista.

Y si tú crees lo contrario, debes decir dónde, cómo, cuándo lo han defendido ó lo defienden.

¿A que no lo haces?

En cambio yo, si lo deseas, me

comprometo á demostrarte lo contrario.

Y tal vez te lo demuestro aunque tú no lo desees.

Conque busca otro argumento contra los curas, que ése no es argumento.

Sino una bellaquería.

Y no estoy dispuesto á tolerar que sigas semejante sistema muy fácil para engañar á los incautos, pero innoble, Vigil, innoble por completo.

Eso de combatir á los sacerdotes con mentiras y calumnias no puede seguir.

Así es que no la enredemos. Y por lo que hace al punto tratado por ti con tanta ligereza, ó con tanta ignorancia, ó con tanta buena fe, te digo que ó me dices dónde y cómo y cuándo los sacerdotes defienden el régimen capitalista, ó tendré un motivo más para afirmar que estás engañando á los obreros.

Y por hoy basta, y dejo para otro día si es preciso otros argumentos semejantes de Vigil.

De La Felguera

Señoras y señores: Tengo el honor de anunciar á ustedes el más descomunal manifiesto y la más desafortunada proclama que pudo jamás inventar la más desequilibrada cabeza de la hueste ácrata.

Elucubración formidable por lo absurda, producción horrenda é inaudita, documento en que se asesina la gramática y el sentido común, hoja extraída de una cloaca, cuyo era su natural destino, y de la cual jamás debió salir para circular por este valle *esparciendo miasmas hediondos* y provocando revoluciones en todos los estómagos decentes...

Aseguro á ustedes que no soy escrupuloso y que en fuerza de la costumbre me he ido familiarizando con la *literatura ácrata*, pero esta vez, al posar mis pecadores ojos sobre esa hoja que un muchacho repartía á granel, en virtud de la fuerza centrífuga, confieso que no pude sustraerme á la impresión del horror, y en un tris estuvo que no me diera un soponcio como, obrando naturalmente la causa, así debía ser...

Tan nauseabundo era el manjar que en dicha hoja se servía, tan descabellada la monserga, tan desatinado y disforme el esperpento que ni aun hecho de burla y para ridiculizar la causa que pretende defender, podría salir mejor confeccionado.

Se necesita toda la placidez y desahogo de su autor para no sentir repulsión á la vista de esa infernal sarta de desatinos!

Yo quisiera copiar íntegro el manifiesto para convencer á mis lectores de que no exagero, y para darles una lección práctica con que se evidencie á qué linaje de aberraciones y extravíos conduce la pedantería de ciertas inteligencias viciadas con ideas infames y nutridas con lecturas acreedoras al fuego purificador...

Pero me contentaré con entresacar algunos trozos, á fin de que de por esos botones rastreen ustedes la naturaleza del percal.

Oído á la caja, y háganse todos orejas, digo, ojos, exclamarían mis amigos los firmantes.

Habla un obrero, desde la emigración, pero así él es emigrado como yo soy Posada, dicho sea con perdón de la in-

fecia; al menos eso se deduce del pié de imprenta.

Soflana N.º 1.º

«Desde la emigración os saluda un compañero vuestro, seleccionado en la última huelga del 4 de Mayo último, así como lo han sido muchos compañeros que á pesar de sufrir consecuencias que no les incumben por ninguna causa justificada no siendo por usar de un derecho que la ley les concede, tengo la satisfacción de haceros saber mi voluntad...»

Soflana número 2.º

«En nuestro poder obra el quebrantamiento de ánimo entre los obreros de la Felguera y particularmente en las fábricas y minas fusionadas, que hoy sufren las consecuencias de una mala fusión que esparce miasmas hediondos en este valle de La Igreo, como muchos obreros inconscientes que figuraban sana conciencia entre sus compañeros...»

Soflana número 3 y 4.

«...y vosotros metalúrgicos, más bien por darle término (huelga) que por solidaridad á los obreros os habéis conducido al desastre, que nosotros y nuestras familias sufrimos en la emigración, mientras vuestra conciencia queda muy tranquila por el buen consejo de una comisión particular que con el corazón en la mano os vendieron á los savones que representan al dios capital, como nosotros representamos con nuestros sufrimientos al Cristo vendido y crucificado por propagar las mismas ideas...»

«Habrá muchos compañeros llenos de satisfacción sin saber á quien se la deban pero se nota por el buen criterio y voluntad un sacrificio que satisfaga la gracia á vuestro protector y ayudadis con vuestras escasas fuerzas morales y materiales... Deseando daros las gracias como compañeros inconscientes, por la dimisión hecha ante esos empleados lacayunos, contra este seleccionado y casi abandonado hasta de su propia familia...»

Soflana número 5 y fin de siglo.

«Sin embargo, este compañero se ofrece en holocausto á los sayones de la sociedad, y al pueblo que desee esgrimir las armas de la Experiencia contra la inocencia de un ser oprimido que prefiere la muerte á la vida, en estos tiempos inquisitoriales y fanáticos, siempre que la conciencia quede sana en todos los que aspiran á vivir entangados en el *modus vivendi*, en la explotación del hombre por el hombre», etc.

No contento con estos horrores, un obrero echa también su cuarto á espadas en materias filosóficas y se nos revela como un sociólogo, pensador y filósofo de raudo vuelo... Saboreen este trozo de la citada proclama, por el cual se hace acreedor, cuando menos, á la guillotina.

«Yo, como pensador, y digo esta palabra en el sentido material del que ejercita su pensamiento, yo como pensador podré tener las ideas que quiera respecto á las religiones positivas; pero como obrero falto de conocimientos sociológicos y demás, reconozco que el Catolicismo es la religión del Estado y la moral de los pueblos (!) en nuestros días de inocencia vestida bajo las alas de los ángeles, como nuestras pasiones caldeadas con las miradas de sus vírgenes.»

«Yo creo que sea menester una reacción idealista espiritualista si no queremos perder los últimos restos de libertad...» «Estas ideas son lo que no tienen que ver con la idea colectiva ni con las ideas coercitivas del absolutismo.»

Después refiere un obrero que asistió en las provincias meridionales á una misa en Pascua de Resurrección, y con tal motivo su imaginación averiada *lozanea* desbarrando bonitamente. «Aquel espectáculo, dice, me trajo á la memoria la imaginación de Cristo y me recordó que así como aquella gran verdad de que la voz de la conciencia está sobre todo en la humanidad, aquella gran verdad de Sócrates no ha sido jamás sobrepujada, y así como no han sido sobrepujados ciertos principios de las ciencias físicas y matemáticas, no serán sobrepujados princi-

pios eternos que se fundan en la moral cristiana.» (En mi vida he visto mayor alarde de *sobrepujos*.)

Por último y para dar feliz cima á su colosal trabajo y á sus deslumbradoras teorías filosóficas, un obrero se descuelga con la siguiente blasfemia ó parche final.

«Cristo está con nosotros, no en las escuelas reaccionarias ni en donde le buscaban las mujeres ciegas del Evangelio, no; busquémosle y le encontraremos en la Razón, la Verdad y la Justicia, y entre los que sufren y padecen como los de Barcelona, Bilbao, Linares, Jerez, Coruña, Gijón y Alcalá del Valle, y otros puntos como La Felguera, Langreo, que sufren consecuencias graves é injustas ante la infame empleomanía y sus lacayos.»

Esto dice un obrero, y se queda el hombre tan orondo, como quien puso una pica en Flandes.

Señor obrero, por los clavos de Cristo se lo suplico, no se me meta más á escribir porque corremos peligro, usted y los que le leemos, de perder la cabeza; usted esparce miasmas hediondos, usted caldea nuestras pasiones, porque á los que le leímos nos están dando unas ganas fieras de desollarle vivo como premio y recompensa de su disparatado discurso.

Aténgase á este consejo que le da un seleccionado aquí en el seno de la confianza. Rompa en mil pedazos su pluma, y no nos comunique nunca jamás sus cuitas y sus pensamientos, porque como pensador (entendido por supuesto, en el sentido material del que ejercita su pensamiento) resulta usted digno de la horca; ahora como pensador, quizá sería usted aprovechable, y podría ser elevado á la categoría de jumento.

Y mire que le aconsejo porque le quiero y porque fui su antiguo compañero, y la amistad y el cariño que siento por usted me está rezumando por todos los poros...

Y ahora sí á los lectores de EL ZURRIAGO les diera por preguntar á este pobre seleccionado, cuál es su humilde parecer con respecto á un obrero, autor del hecho de autos, les contestaría en dos palabras y de la guisa siguiente:

Un obrero es un Campo, ro, un desequilibrado en toda la extensión de la palabra.

¿Que ustedes no se conforman? Pues allá va otra opinión que me parece más acertada.

Un obrero es un necio, un insipiente, un pedante que habiendo engullido más alimentos de los que podía digerir y asimilarse, vomitó esa inmundicia literaria que á cualquiera persona de mediana cultura produce bescas.

Y perdónese me la crudeza de la frase, pues no hallo otra más adecuada para expresar mi pensamiento.

Un seleccionado

EL BORREGUISMO INTELECTUAL

Vamos á echar un rato en filosofías, ó lo que resulten, á pesar de hallarse el asunto fuera del programa de EL ZURRIAGO.

Nos obliga á ello la lectura de un párrafo de *El Antroxu*, german de pedantería, publicado en Oviedo hace muy poco, como diría Estévanez si quisiera hablar con política y sin anteojos.

Hace unos días disertó en el Paraninfo de nuestra Universidad el joven profesor Sr. Pérez Bueno, sobre el *Intellectualismo*.

El infeliz de *El Antroxu*, creyendo que él era solo á cortar el bacalao y no contando conmigo, metió la pata, para endilgarle una

pulla. Y lo llama un *estudiante*, *peor de los peorcillos*.

Nosotros, que hemos oído el discurso del sabio catedrático, ya sabíamos que aquello de la pedantería y demás no iba á agradar á los jóvenes intelectuales modernos, como sabíamos también que éstos se habian preparado, para estorbarle en todo lo que pudieran; lo que no sabíamos era que tuviesen el atrevimiento de lanzar á la publicidad y en letras de molde, sus estúpidas apreciaciones y desatinados juicios.

No sospechábamos siquiera que los que en nuestro Centro universitario componen el *borreguismo* de la inteligencia, se atrevieran á llamar estudiante, y además de los peores, á quien desde el principio de su carrera alcanzó los premios todos que ha querido, incluyendo l de Víctor Manuel, logrado por unanimidad en Bolonia.

No sospechábamos siquiera que los máximos talentos de tres calabacados, se atrevieran á decir ni una palabra de quien mereció una felicitación de altísima personalidad, por sus extraordinarios conocimientos y raras aptitudes.

La independencia de su criterio, bien apreciada la noche de su discurso, no puede compaginarse con la educación de los *intelectuales* del día, no puede recurrir á las Agencias, para buscar mutuobombos. Su valentía en la exposición de sus ideas, no puede relacionarse con el temor de los *sabios*, ó la astucia de los mismos.

No busca aplausos ni apetece amistades: habla lo que siente, y defiende lo que habla. En otras partes donde la educación, por lo menos, es más perfecta que aquí, son admirados sus méritos y respetadas sus ideas de católico.

La Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de Bolonia, exceptuando dos catedráticos, se compone de profesores avanzados tanto en la Filosofía como en la Política y en la Religión: todos ellos son contrarios al criterio y á la doctrina del conferenciante. Sin embargo, nosolamente le concedieron por unanimidad el premio de que hablamos, sino que aun hoy le escriben, y le aplauden y le estiman.

El voto de Ureña es el mejor elogio que del joven profesor se puede hacer.

Y no obstante, es estudiante, y de los peorcillos; y eso lo aseguran los más guapos de nuestra Universidad: los socios del *Borreguismo* de la inteligencia en Oviedo.

Y en su discurso, encontraron deficiencias, ellos, que por no saber, no saben qué cosa es el matrimonio.

Y con el atrevimiento propio de la ignorancia, publican sus apreciaciones.

Seguramente, hubieran querido más que les hablara de aquel famoso lago del Sr. Sela, cuyas aguas se dividían en mayores y menores.

